

TST, Junio 2013, nº 24, pp. 12-29

El turismo en el desarrollo español contemporáneo

Carlos Larrinaga

Universidad de Granada

Rafael Vallejo Pousada

Universidad de Vigo

Resumen

Este trabajo presenta las principales líneas de evolución del turismo en la España contemporánea, hasta convertirse en sector relevante de su estructura socio-económica. Aporta asimismo evidencias de la desproporción entre esa importancia y la escasa atención académica prestada al turismo en nuestro país, sobre todo en el ámbito de la Historia Económica. La investigación disponible, concluye, no ha llegado a las síntesis generales de la Historia económica, social y cultural, en las que figura casi como un fenómeno episódico, limitado a los años del desarrollismo (1959-1975). El artículo, por último, sintetiza las aportaciones de quienes han colaborado en esta monografía y repasa la bibliografía de los últimos años sobre el turismo español.

Palabras clave: Historia del Turismo, Desarrollo Económico, Historiografía, España
Códigos JEL: N74, L83, O16, N01

Abstract

This work outlines the main historical trajectories of tourism in contemporary Spain as it developed into a major socio-economic sector. The article notes the scant academic attention paid to the important topic of tourism in Spain, especially among economic historians. It argues that existing research has not produced a general synthetic treatment of the economic, social, and cultural history of tourism, but rather presents it as an epochal phenomenon limited to the “developmentalist” years (1959-1975). Lastly, the article provides a synthetic summary of the other contributions to this special issue and overviews the recent bibliography of Spanish tourism.

Key words: Tourism history, Economic Development, Historiography, Spain
JEL Codes: N74, L83, O16, N01

El turismo en el desarrollo español contemporáneo¹

[Fecha de recepción del original: 02-06-2013; versión definitiva 20-06-2013]

Carlos Larrinaga

Universidad de Granada

Rafael Vallejo Pousada

Universidad de Vigo

En un momento en que buena parte de la economía española está padeciendo el azote de la crisis, el turismo parece ser uno de esos pocos sectores que aún disfrutan de una situación privilegiada. Y, de hecho, pese a que la demanda interior se ha visto afectada por la recesión del consumo que sufrimos, la demanda exterior se mantiene firme, gracias, sobre todo, al menor impacto de la crisis en algunos de los países emisores o a las señales de recuperación en otros y a la contención de los precios dentro del propio mercado turístico español, lo que le hace competitivo frente a otros destinos. Es más, la propia inestabilidad política de los países árabes del norte de África y del Mediterráneo oriental, claros competidores por su oferta de sol y playa en los mercados del norte, ha favorecido al propio turismo español, que, como hemos dicho, ha visto compensada la bajada del consumo interno por el externo. En este sentido, no debemos olvidar que la aportación del turismo al PIB se ha situado en los últimos años en torno al 11-12 por 100 (y al 10 por 100 del empleo) empleo, una cifra importante que nos da idea de la relevancia de este subsector de la economía española. Desde luego, los ingresos por turismo y su peso en el PIB han venido creciendo desde mediados del siglo XX, hasta convertir a España, desde la década de 1960, en una potencia turística mundial, lo cual no deja de ser significativo si tenemos en cuenta el escaso peso que el país tuvo en esta materia a nivel internacional durante el siglo XIX y principios del XX, cuando, sin embargo, se sentaron las bases de lo que luego fue una verdadera industria turística².

¹ Este trabajo forma parte del Proyecto de Investigación HAR2011-23214, financiado por el Ministerio de Economía.

² Véanse, entre otros, Bayón (dir.) (1999), Pellejero (dir.) (1999) y Secall y Fuentes (2000).

Habida cuenta de que el XIX es el siglo por excelencia de la industrialización y de todas las transformaciones económicas, sociales y políticas ligadas a un proceso de modernización inédito hasta la fecha, el turismo es una actividad que debe ser considerada en el marco de dichas transformaciones. De hecho, se ha afirmado que de la misma manera que en el siglo XVIII tuvo lugar una Revolución Industrial en Gran Bretaña, también es posible hablar de una Revolución Turística -Marc Boyer (2002)-. Con independencia de que fuese o no una revolución, el hecho cierto es que el fenómeno turístico fue tomando cuerpo en el siglo XIX, lo que no es óbice para señalar que los antecedentes del mismo debemos situarlos en la segunda mitad del siglo XVIII. Fue entonces cuando empezaron a surgir las grandes ciudades termales³ o cuando se empezó a perderse el miedo a las aguas marinas y se comenzó a ver en ellas, como en las termales, determinadas propiedades curativas⁴. Por supuesto, España no fue una excepción, siendo especialmente conocidos en la segunda mitad del siglo XVIII balnearios tales como La Isabela o Trillo. La diferencia es que en España apenas se contó con grandes establecimientos termales de fama y proyección internacional⁵.

Era el triunfo del paradigma higienista⁶, una tendencia desarrollada por diferentes médicos desde finales del siglo XVIII, consistente, sobre todo, en otorgar gran influencia e importancia al entorno social y ambiental en el origen y evolución de las enfermedades, debido al característico régimen demográfico de Antiguo Régimen, que presentaba altas tasas de morbilidad y mortalidad. Precisamente, fue en el marco de la Ilustración cuando la curación por medio de las aguas minerales empezó a estudiarse de forma científica como una rama más de la medicina. Al mismo tiempo, los progresos que se produjeron en el campo de la química también contribuyeron decididamente a esta nueva valoración de las aguas minerales, precisamente por los análisis de las mismas posibilitados por tales avances. Esos análisis permitieron la valoración de la calidad de las aguas y contribuyeron al conocimiento de las mismas con vistas a la curación de una u otra enfermedad. De ahí que durante la primera mitad del siglo XIX se fuese extendiendo por toda Europa la confianza en las propiedades salutíferas de las aguas en general, ya no sólo de las termales, sino también de las marinas.

En España, como en otros países continentales, la Revolución Liberal, por un lado, y el desarrollo económico, por otro, trajeron consigo importantes cambios sociales que deben ser tenidos en cuenta⁷. Al calor de las transformaciones que se produjeron desde las primeras décadas del siglo XIX, es posible hablar del surgimiento de unas elites del capital, que amasaron importantes fortunas diversificando sus inversiones. Por debajo de esos grupos privilegiados existieron unas clases medias acomodadas que, debido al limitado crecimiento económico que experimentó el país en el siglo XIX, fueron relativamente menos numerosas que en otros países europeos. En general, estas elites del

³ Moldoveanu (1999) y Jarrassé (2002).

⁴ Corbin (1993).

⁵ Una visión actualizada del termalismo en España, Alonso, Lindoso y Vilar (2011) y Alonso, Vilar y Lindoso (2012).

⁶ Alcaide (1999).

⁷ Bahamonde y Martínez (1994).

[15]

dinero y esta burguesía habitaban las ciudades. Unas ciudades cada vez más saturadas y, por consiguiente, con unas condiciones de salubridad que dejaban que desear. Por eso, no es de extrañar que estas capas altas de la sociedad española fueran convirtiéndose poco a poco en demandantes de servicios turísticos, en especial de aguas termales y marinas, con lo que ello suponía desde el punto de vista de las infraestructuras. Estos grupos de pudientes buscaban el respirar aire fresco y el tomar los baños en las zonas marítimas, el poder reparador de las aguas minerales, el evitar el aire viciado de las grandes ciudades o el alejarse de los ambientes excesivamente calurosos durante el verano en el interior del país. Fueron ellos los primeros consumidores o demandantes de servicios turísticos en un país, por lo demás, bien dotado tanto de aguas termales como de aguas marinas frías, debido a la extensión de su costa⁸.

De todos modos, estaríamos hablando de un fenómeno turístico limitado, no sólo por la demanda interior, sino por una modesta demanda exterior, al menos hasta entrado el siglo XX. Un turismo limitado pero creciente durante el primer tercio del siglo pasado, como revela el desarrollo de fenómenos como el excursionismo a espacios naturales o a recintos o conjuntos monumentales, la proliferación de asociaciones de fomento del turismo o sindicatos de iniciativa turística y la consideración del turismo como fenómeno sociológico y potencial factor de progreso económico.

Con el nuevo siglo, antes de la Guerra civil, se desarrollaron las iniciativas de institucionalización de la política turística, proliferaron las empresas turísticas nacionales privadas en el campo de las agencias, del transporte o del alojamiento, e incluso surgió el embrión de un sector público de hostelería, con los primeros proyectos y realizaciones de paradores de turismo, de hosterías y albergues de carretera, además del crédito público a la construcción de hoteles, expresión de “una pequeña historia de la respuesta arquitectónica oficial al turismo”⁹.

También se desplegaron planificadas campañas de propaganda turística, se celebraron asambleas nacionales y congresos internacionales de turismo en España y, en general, se asistió a una multiplicación de la movilidad y las comunicaciones con la difusión de la revolución de los transportes y las tecnologías de la segunda revolución industrial, plasmada territorial y sectorialmente en un turismo con su doble faceta de turismo interior y externo (por menor que fuese éste en relación a las potencias turísticas de la época), y de turismo diverso. Una diversidad turística con al menos tres vértices en el turismo balneario, el turismo de ola y el turismo cultural, en torno a núcleos urbanos o ciudades, cuya unión a través de carreteras se pretendió mejorar con un programa de “firmes especiales” (1928), demandado por las principales asociaciones turísticas profesionales en las décadas de 1910 y 1920, porque había que “fomentar e intensificar el automovilismo, base fundamental de un país que sea visitado y conocido por el turismo mundial”¹⁰. Era una respuesta al hecho, que se encargaron de publicitar la Sociedad Española de Turismo y el Real Automóvil Club de España en 1923, de que el “automovilismo ha adquirido en España enorme desarrollo. Permite al turismo visitar los lugares más pintorescos y

⁸ Véanse, por ejemplo, Larrinaga (2002) y (2005) y Walton (1996).

⁹ En expresión de De Terán (2009), p. 168.

¹⁰ Marqués de Vega Inclán, “Madrid, Aranjuez y Toledo”, en *Guía Oficial de Toledo*, 1927.

apartados allí donde no llega el ferrocarril, (y) viajar más rápida y cómodamente que en tren”¹¹. Pero no fueron sólo el automóvil y los trenes, sino que la movilidad fue facilitada asimismo por las grandes compañías de vapores trasatlánticos, importante para ciertos segmentos del turismo internacional de alto poder adquisitivo, y se echaron a andar las primeras iniciativas de vuelos comerciales, con la creación en 1921 de CETA (Compañía de Transportes Aéreos), de Iberia en 1927 o el establecimiento de un servicio de hidroaviones a Mallorca por parte de una compañía francesa, por más que cuantitativamente sus aportes al fenómeno turístico fuesen anecdóticos.

No es casual, en este contexto, que se puedan leer, en la década de 1920, referencias a la “ola de turistas”¹² o que observadores cualificados de la realidad social, como el filósofo José Ortega y Gasset, dejen constancia de su “experiencia visual” del turismo como fenómeno de masas: “Las casas, llenas de inquilinos. Los hoteles, llenos de huéspedes. Los trenes, llenos de viajeros. Los cafés, llenos de consumidores. Los paseos, llenos de transeúntes (...). Los espectáculos, como no sean muy extemporáneos, llenos de espectadores. Las playas, llenas de bañistas. Lo que antes no solía ser un problema, empieza a serlo casi de continuo: encontrar sitio”¹³.

Hay que aguardar hasta mediados del siglo XX para asistir a la conformación de España como potencia turística internacional, pero el turismo era ya un fenómeno sociológico y económico antes de la segunda gran guerra mundial, no limitado a las minorías selectas o adineradas, como en el siglo XIX.

En efecto, la recuperación de las economías europeas tras los desastres económicos provocados por la Segunda Guerra Mundial, la implantación del Estado del Bienestar, las facilidades en el transporte y la fórmula de las vacaciones pagadas, junto con la implantación de un nuevo paradigma turístico, de consumo generalizado, extendido a la clase trabajadora de las naciones industrializadas, basado en el sol y la playa, fueron factores que hicieron de España un destino turístico de referencia en la periferia mediterránea del placer, que acabó consolidándose como potencia turística internacional en el transcurso de la segunda mitad de aquella centuria¹⁴.

En una Europa en la que el transporte aéreo estaba fuertemente regulado, con tarifas extremadamente caras que hacían prácticamente imposible el que las clases medias pudieran viajar, los tour-operadores encontraron la fórmula para que los viajes vacacionales fueran accesibles a amplios segmentos de la población europea. En el año 1944, en la Convención de Chicago, se establecieron las bases para la regulación del transporte aéreo civil de las próximas décadas, con un impacto sin precedentes sobre el fenómeno turístico. En dicha convención se pensó que los vuelos no regulares, los denominados vuelos chárter, no tendrían una importancia económica significativa en el futuro, razón por la cual fueron sometidos a una escasa regulación o intervención. La

¹¹ *Guía Regional Calpe* sobre Levante, 1923.

¹² Como vemos en *El Peregrino y el Turista* (1926); citado por Pack (2009), p. 54.

¹³ Ortega y Gasset, *La rebelión de las masas*, 1929.

¹⁴ Bayón (dir.) (1999), Pellejero (dir.) (1999), Moreno Garrido (2007), Vallejo (2002) y (2013) y Pack (2009).

[17]

única condición que se les impuso fue que la plaza no podía ser vendida directamente al consumidor, de suerte que debía formar parte de un paquete que incluyera, como mínimo, alojamiento en el destino, más otros servicios adicionales que pudieran ser incorporados al mismo. Aprovechándose de esta mínima regulación, los tour-operadores europeos empezaron, a partir de la segunda mitad de la década de los cincuenta, a impulsar los vuelos chárter hacia el Mediterráneo. España (especialmente Mallorca) fue uno de sus principales destinos. Para ello, contaron con la absoluta cooperación del Gobierno español que, en esos momentos, estaba afrontando problemas serios en su balanza de pagos con el exterior y perseguía, desesperadamente, ingresos de divisas que le permitieran financiar las inversiones necesarias para estimular el desarrollo industrial del país y la modernización de su economía. Las autoridades españolas concedieron a los tour-operadores todo tipo de facilidades, autorizando sistemáticamente sus vuelos hacia territorio nacional, sacrificando, en cierto modo, los intereses comerciales de Iberia, la ‘compañía de bandera’. Así, los vuelos comenzaron a llegar a las islas españolas y a otros puntos de su litoral mediterráneo, abriendo una nueva etapa en la historia del turismo español, caracterizado ahora por su progresiva consolidación. A finales de los años 50, las entradas de turistas por aeropuertos se situaban en torno al 11 por 100 del total; pero, en el transcurso de los 60 el panorama cambió, hasta alcanzar un 23 por 100 en 1970, en su mayoría en vuelos chárter. El automóvil fue el otro gran medio de entrada del turismo europeo en España.

Desde ese momento, nuestro país empezó a ocupar un lugar prominente y destacado en el turismo de masas en Europa, al ser uno de los primeros destinos elegidos por los tour-operadores que movían hacia la “periferia del placer” el turismo internacional procedente del centro industrial europeo. El turismo español de la segunda mitad del siglo XX no es exclusivamente exterior, como revelan las cifras de consumo turístico español de residentes y no residentes aportadas por Laureano Figuerola o Ángel Alcaide¹⁵. No obstante, una de las singularidades de España respecto a los restantes líderes turísticos en la segunda mitad del siglo XX fue la relativamente elevada aportación de los no residentes a los ingresos turísticos totales. Los aportes netos de ese turismo extranjero a la economía fueron, en el caso español, más altos que los que observamos en sus más directos competidores mediterráneos (Francia o Italia), debido a la menor importancia del turismo emisor; este turismo tuvo en España un desarrollo mucho más tardío, desde la década de los ochenta, entre otras razones por los niveles de renta por habitante, que entre 1945 y 1970 representaba tan sólo entre la mitad y las dos terceras partes de la renta per cápita media europea comunitaria. Otro de los principales rasgos de España como potencia turística es que el peso del turismo en su economía es mayor que en ningún otro de los países turísticos líderes. En el último cuarto del siglo XX, ninguna otra de las economías grandes ofrece una dependencia tan importante del turismo¹⁶.

El turismo español que se consolida en el tercer cuarto del siglo XX creció fundamentándose en un modelo caracterizado por la cantidad (creciente), la

¹⁵ Alcaide (1984) y Figuerola (1998) y (1999).

¹⁶ Vallejo (2013).

competitividad en precios, la estandarización de la experiencia vacacional, con una oferta centrada, sobre todo, en el triunfo del paradigma del sol y la playa, y un papel destacado de los tour-operadores como canal de distribución de su capacidad. Hay que tener en cuenta que el tour-operador realizaba el mayor esfuerzo de promoción y distribución de la capacidad hotelera, estaba cerca del mercado (los turistas extranjeros), ejerciendo, por consiguiente, una elevada influencia sobre la imagen del destino que se comunicaba a los consumidores. De ahí que los grandes tour-operadores influyeran de modo relativamente importante en la comercialización de las plazas hoteleras y en la negociación de precios para cada temporada.

Este tipo de turismo de masas, que algunos han llegado a denominar fordista, tratando de hacer un paralelismo con lo sucedido en el sector secundario durante esas décadas doradas del capitalismo, entra en crisis en las dos últimas décadas del siglo XX, en la medida en que fueron surgiendo nuevas formas de hacer turismo, que tienen que ver con cambios en las pautas y en las características de los consumidores (vacaciones fragmentadas; cambios en los gustos; envejecimiento de la estructura por edades en los países tradicionalmente emisores; desarrollo de la sensibilidad medioambiental; cambio tecnológico en el acceso a la información y a la elección de los destinos y modos de viajar, etc.), que indujeron cambios en las ofertas, ahora más diversas. En efecto, se constata una apuesta por una mayor diversificación y la exigencia de más calidad en los servicios y el medio urbano y natural que sirve de soporte físico al turismo, proveniente de unas masas más educadas y con mayor conciencia ecológica que solicitan esa “excelencia”. Este nuevo tipo de demanda introduce la actividad turística en un nuevo paradigma turístico que se ha dado en llamar la Nueva Era del Turismo, que induce a los oferentes a internalizar los efectos externos de la actividad turística, a incluir el medio ambiente como parte de la oferta turística y a incorporar la calidad medioambiental entre los objetivos de la política turística. Desde luego, eso no quiere decir que el turismo de sol y playa haya desaparecido, ni mucho menos, sino simplemente que otras formas de turismo (rural, balneario, cultural, de aventura, ...) empiezan a tener un peso cada vez mayor dentro de la oferta y de la demanda de un mercado sumamente vivo y cambiante, que debe adaptarse continuamente a las nuevas necesidades de los consumidores, en esta nueva era turística, llamada también de turismo postmoderno¹⁷.

La consolidación de España como una de las potencias turísticas más importantes del mundo lógicamente no pasó desapercibida a las ciencias sociales españolas. Esta actividad se fue incorporando progresivamente a la agenda investigadora de una amplia nómina de mujeres y hombres que la han abordada desde la economía, la historia, la geografía, la sociología o la administración de empresas. Al fin y al cabo el turismo es una materia diversa, compleja, poliédrica, un fenómeno sociológico y económico con múltiples agentes y actividades que pueden ser, y en la práctica lo son, susceptibles de tratamientos y enfoques plurales. Cuestión diferente es que esas aportaciones hayan llegado, con la debida entidad, a las síntesis generales sobre las historias social, cultural

¹⁷ Para el concepto de turismo postmoderno ver, por ejemplo, Urieli (1997) y (2005) y Battilani (2001) y (2011). pp. 79-96.

[19]

o económica española. Tenemos la impresión de que existe un manifiesto desequilibrio entre la importancia objetiva de las actividades turísticas y sus repercusiones culturales o económicas y su incorporación a las explicaciones sobre la dinámica social o económica española contemporánea. La impresión es una certeza en el caso de la Historia Económica, como ahora se verá.

El turismo de masas es en efecto un fenómeno socioeconómico complejo. Ese carácter poliédrico propicia, más que la historia, las historias del turismo. Así, sobre el mismo es posible elaborar una historia sociocultural, como componente que es de la civilización del ocio, una historia política, una historia medioambiental, dado el impacto que tiene sobre los recursos naturales brutos de los países que funcionan como mercados receptores, e indudablemente una historia de la política turística o una historia económica, que tenga en cuenta la oferta y la demanda turística y los efectos del conjunto de actividades que conforman el sector turístico sobre el producto interior de los países turísticos, el consumo, la inversión, el empleo o el equilibrio exterior de la economía, cuando el turismo receptivo es importante.

Esto último sucede en el caso español ya desde finales de la década de 1940 (como consecuencia de la debilidad exportadora de mercancías de la economía española), por más que tengamos identificado el turismo como un fenómeno de los años 1960, cuando el turismo de masas se convirtió en España en un fenómeno masivo y el país se situó, como se dijo, en los primeros puestos del *ranking* mundial de potencias turísticas, posición que mantiene en la actualidad. El turismo, pese a las dudas de algunos contemporáneos -en las décadas de 1950 y 1960- llegó a España para quedarse, convertido en un factor destacado de su modelo de desarrollo. Pero de esto no se desprende que la Historia Económica española haya incorporado suficientemente el fenómeno turístico a sus explicaciones sobre nuestro modelo de desarrollo del siglo XX, al menos otorgándole una importancia similar, en sus síntesis, a la que realmente tiene el turismo como sector productivo, por su peso en los niveles de ocupación y la renta del país, y no sólo por sus aportaciones a la balanza de pagos, como factor compensador del persistente desequilibrio externo desde la década de 1940. Como se ya se ha dicho, además del turismo exterior, existe un turismo interno, cuya demanda y efectos sobre el resto de la economía, a través del multiplicador del gasto, son notables, al tiempo que progresa un turismo emisor igualmente pujante. Tenemos varios indicadores de esa escasa atención académica.

En primer lugar es muy llamativo que un sector que desde hace algunos años aporta de forma persistente en torno al diez por cien del PIB español y del empleo no haya encontrado un capítulo específico en las excelentes *Estadísticas Históricas*, a las que ha sido incorporado a través del “Sector exterior”¹⁸, en lo que constituye, entendemos, un reduccionismo del papel y del peso del sector turístico español en la segunda mitad del siglo XX y los primeros años del siglo XXI.

En segundo lugar constatamos un escaso reflejo del turismo en los manuales disponibles de Historia Económica española. A través de una ojeada rápida comprobamos que al turismo se le dedican escuetas referencias y que éstas se refieren casi

¹⁸ Tena (2005).

exclusivamente a los años del desarrollismo (1959-1975), como si el turismo más que un fenómeno persistente, estructural, se comportase como un Guadiana que apareciese y desapareciese en la economía española de la segunda mitad del siglo XX y principios del XXI (Cuadro 1).

Cuadro 1. El turismo en algunos manuales de Historia Económica de España

	Páginas Turismo	Páginas del libro	Enfoque/Apartado	Período
Gabriel Tortella (1994): <i>El desarrollo de la España contemporánea. Historia Económica de los siglos XIX y XX</i> , Alianza, Madrid.	Escueta alusión (en 2 páginas)	429	Balanza de Pagos	Siglo XX
Gonzalo Anes (ed) (1999): <i>Historia Económica de España. Siglos XIX y XX</i> , Galaxia Gutenberg, Barcelona.	1	750	Balanza de Pagos	1959-1975
Francisco Comín, Mauro Hernández y Enrique Llopis (coord.) (2002): <i>Historia Económica de España. Siglos X-XX</i> , Crítica, Barcelona.	Escueta alusión (en 1 página)	509	"Los frutos de la liberalización: el final de la restricción externa al crecimiento"	1959-1975
Albert Carreras y Xavier Tafunell (2003): <i>Historia económica de la España contemporánea</i> , Crítica, Barcelona.	2	535	Demanda (consumo); oferta (condiciones y ventajas competitivas; efectos multiplicadores); el papel equilibrador de los ingresos turísticos en la balanza de pagos	1960-1973
Albert Carreras y Xavier Tafunell (coords.) (2005): <i>Estadísticas Históricas de España</i> , BBVA, Bilbao.	18	1.434	"Sector exterior"	Siglo XX
Agustín González Enciso y Juan Matés (coords.) (2006): <i>Historia Económica de España</i> , Ariel, Barcelona.	- Escueta alusión (1 página) - Breves referencias según regiones	1.020	- "El sector servicios: el turismo" - "Especialización sectorial y trayectorias económicas de las regiones en España durante el siglo XX"	- 1960-1974 - Siglo XX

[21]

Venancio Bote ha puesto de manifiesto en más de una ocasión que el papel del turismo en el desarrollo económico español no está suficientemente registrado en los estudios sobre la economía española contemporánea. Tampoco lo está, desde luego, en las síntesis generales de la Historia Económica. No es el momento ahora de desgranar las razones. Pero este déficit afecta asimismo a los congresos de la Asociación Española de Historia Económica, a los que se ha incorporado el turismo, como luego veremos, sólo desde 2005, así como a las revistas generalistas de Historia Económica. La más veterana, la *Revista de Historia Económica*, en el período 1983-2012 publicó 673 artículos; de ellos uno sólo dedicado al turismo¹⁹; una de las jóvenes, *Investigaciones de Historia Económica*, ha publicado, entre 2003 y 2012, 181 artículos, de los cuales también sólo uno tiene por objeto el turismo²⁰. Cabría preguntarse si estamos ante un problema de oferta (especialistas que estudian el turismo y su historia) o un problema de demanda de los medios o revistas de esta disciplina. Un problema que pudiera entroncar, en términos más generales, con ciertas resistencias de fondo de los economistas españoles a considerar el turismo del país en toda su dimensión e importancia, por más que a simple vista ésta sea evidente, quizás por tratarse de un sector de reciente desarrollo, que no se identifica con una industria en concreto, sino que engloba distintas ramas de los servicios; por tanto, una actividad poliédrica, con diversos agentes y actividades, y un producto comercializado, que, a fin de cuentas, es fundamentalmente una “experiencia turística”, que no consta únicamente de la cesta de bienes y servicios que consumen los turistas, sino también de algo tan difícil de precisar como el grado de satisfacción de las expectativas que estos tienen cuando eligen un determinado destino.

El 30 de junio de 2001, Analet Pons escribía en la publicación electrónica *Ojos de Papel* que el turismo se había convertido en la principal industria española, propia de una potencia europea y mundial, con unos ingresos por tal concepto sólo comparables en nuestro entorno con los obtenidos por franceses e italianos, pero que sin embargo “esa evolución no ha tenido traslado al campo académico, pues son escasos los textos que se han dedicado a analizar el significado de esa realidad” desde un punto de vista histórico. Según él, existían “un sinfín de estudios, pero en su mayoría abordan aspectos como la ordenación, promoción, gestión o comercialización, además de análisis sectoriales, estratégicos, econométricos, coyunturales, estructurales; también existen cursos y congresos, así como la Asociación Española de Expertos Científicos en Turismo”. Faltaba, según Pons, “una aproximación histórica al fenómeno, dado que, a excepción de los manuales clásicos de Luis Fernández Fuster, sólo unos pocos historiadores y geógrafos se han acercado tímidamente al asunto”, y eran pocas las traducciones de obras extranjeras importantes. Además faltaba, a su juicio, una obra de referencia sobre el turismo en España como las que, según él, existían en Francia, Italia o Inglaterra²¹.

¹⁹ Carmelo Pellejero: “La actuación del Estado en materia turística durante la Dictadura de Primo de Rivera”, *Revista de Historia Económica*, Año XX, 1, 1998, pp. 93-122 .

²⁰ Ana Moreno Garrido (2010): “El Patronato Nacional de Turismo (1928-1932). Balance económico de una política turística”, *Investigaciones de Historia Económica*, 18, pp. 103-132.

²¹ Pons (2001).

Es posible que el cultivo de la historia del turismo tenga un menor desarrollo relativo en España, debido quizás a las tradiciones culturales y académicas. Ahora bien, aunque el desajuste entre la importancia económica y social del turismo y la producción académica sobre el mismo es un hecho, como ha quedado demostrado, no parece que a día de hoy exista un problema, en sentido estricto, de oferta de estudios, tanto de los publicados en revistas de historia, geografía o sociología como en monografías de historia general del turismo o más específicamente de historia económica, en forma de estudios locales o regionales o de visiones de conjunto para todo el país.

Desde finales de la década de 1990 han visto la luz diversas historias generales del turismo, que, desde la historia cultural, la historia política o la historia económica, nos sitúan ante la profunda e impactante dimensión del turismo en la España del siglo XX²². Entre ellas cabe destacar la monografía -con vocación totalizadora- de Ana Moreno Garrido (2007), la investigación de Beatriz Correyero sobre la propaganda de Estado a través del turismo entre 1936 y 1951 -recientemente editada en colaboración con Rosa Cal (2008)-, o el más reciente libro *La invasión pacífica*, del profesor estadounidense Sasha D. Pack. A ellas hay que añadir las anteriores monografías colectivas que han editado Fernando Bayón (*50 años del turismo español. Un análisis histórico y estructural*, Madrid, Centro de Estudios Ramón Areces, 1999), Carmelo Pellejero (*Historia de la Economía del Turismo en España*, Madrid, Civitas, 1999), Carlos Larrinaga (*Turismo y nueva sociedad*, monografía de *Historia Contemporánea*, núm. 25, 2002) o M. Barke, J. Towner y M.T. Newton (eds.) (*Tourism in Spain. Critical issues*, Oxon (U.K.), CAB International, 1996). Obras a las que hay que añadir las impulsadas por el grupo de estudios de historia económica de España e Italia, que tiene entre sus animadores a Carles Manera, Carlos Barciela, Antonio Di Vittorio y Luciano Segreto, que han producido *La evolución de la industria turística en España e Italia* (2011) y, con un alcance de mayor radio, *Europe at the seaside. The economic history of mass tourism in the Mediterranean* (2009).

En este mismo escenario es en el que el estudio de la historia económica y social de turismo se ha incorporado a los congresos de Historia Económica, organizados por la Asociación Española de Historia Económica, hace menos de una década. En el VIII Congreso, celebrado en Santiago de Compostela en 2005, hubo una sesión coordinada por los profesores Carmelo Pellejero y Rafael Vallejo. En el IX Congreso, que tuvo lugar en Murcia en 2008, fue Carmelo Pellejero quien coordinó la sesión dedicada al turismo. Tres años más tarde, en el X Congreso Internacional de la Asociación, celebrado en Carmona (Sevilla), fuimos los firmantes de esta introducción quienes coordinamos la sesión “El turismo en el desarrollo español contemporáneo”. Esta monografía de *TST* es tributaria de

²² A las que habría que añadir las historias regionales o provinciales del turismo, sobre Canarias, el País Vasco, Baleares, Cataluña, Valencia, Asturias, Cantabria, Galicia o Andalucía, que han cultivado, entre otros, Antonio Macías, Concepción Pérez, Antonio Cruz, Mariano de Santa Ana, Rafael Aguirre, Carlos Larrinaga, Ernesto Ramón Fajarnés, Joan Carles Cirer, Ramón Molina, Carles Manera, Joan Josep Molina, Mercedes Tatjer, M^a Inmaculada López, Joaquín Melgarejo, Azucena San Pedro, M^a Rosario del Caz, Carmen Gil de Arriba, Carmelo Pellejero, Andrés Sánchez Picón, Elvira Lindoso, Margarita Vilar, Luis Alonso, Juan Carlos de la Madrid (2011), Luis Alfonso Garay y Gemma Cànoves (2010) o Jordi Maluquer de Motes (2011).

[23]

dicha sesión, pues en ella se recogen la mayoría de las comunicaciones presentadas a la misma²³. Aunque estos artículos que ahora se publican no reproducen tal cual las comunicaciones previas, porque los cambios introducidos por sus autores y autoras han sido numerosos, antes y después de ser sometidos a la consideración de los editores y a su evaluación externa. Una revista científica como *TST* exige que todos los textos se hayan visto sometidos a una triple evaluación para garantizar la calidad de los artículos publicados. También se ha sido exigente con la cobertura del monográfico en lo relacionado con las reseñas de libros. Hemos hecho un esfuerzo considerable para presentar, en esta sección de la revista, un panorama general, amplio, de las más importantes publicaciones sobre turismo español e internacional, aparecidas en los últimos años.

Por lo que se refiere a los artículos aquí publicados, cabe decir en primer lugar que abarcan algunas de las cuestiones a las que hemos aludido en esta introducción: el turismo balneario; el particular engarce del turismo español con las corrientes internacionales del turismo tras la II Guerra Mundial; el turismo rural o las fuentes administrativas para el estudio del turismo en el siglo XX. Así, Luis Alonso y Carlos Larrinaga se centran en el termalismo, con enfoques distintos pero complementarios. Alonso examina las distintas fuentes estadísticas disponibles para conocer la demanda de los balnearios españoles; con ellas construye una novedosa serie histórica, que abarca desde 1849 a 1931, a partir de los cuatro componentes que conforman dicha demanda durante ese período: los enfermos registrados oficialmente; sus acompañantes y familiares; los demás bañistas no registrados; y los enfermos no registrados por figurar en establecimientos “clandestinos”. Larrinaga, por su parte, estudia las inversiones llevadas a cabo en el sector termal desde finales del siglo XVIII hasta principios del XX en la provincia de Guipúzcoa, un estudio de caso en el que se utiliza una metodología susceptible de ser aplicada a otros.

Por su parte, Rafael Barquín aborda un tema prácticamente inexplorado para España como es la relación existente entre el ferrocarril y el turismo en la segunda mitad del siglo XIX²⁴. Barquín hace una estimación del impacto económico del turismo sobre el negocio ferroviario, que le permite concluir que para la compañía Norte, ese efecto parece haber sido bastante significativo, de forma que contribuyó a que se configurase, en forma de aros concéntricos (San Sebastián, Guipúzcoa, el País Vasco y el Cantábrico), la principal región turística del país en aquella centuria; no obstante, según su análisis, en general los ferrocarriles satisficieron una demanda latente, pero no tuvieron efectos hacia delante en el sector turístico del conjunto del país, hasta el punto de que, a juicio de Barquín, no representaron un factor determinante en la localización de los principales destinos, fuesen establecimientos termales o localidades de playa. Sasha D. Pack ofrece un panorama sintético del papel de los estados y las instituciones internacionales en el desarrollo del turismo en Europa desde la II Guerra Mundial. Tras examinar, brevemente, la historiografía relevante sobre el turismo moderno como fenómeno transnacional, su

²³ No se incluye la comunicación de Rafael Vallejo, "Turismo y desarrollo económico en España durante el franquismo, 1939-1975", que publica la *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, VII, 2013, pp. 423-452.

²⁴ No así en Francia, como puede verse en *Revue d'histoire des chemins de fer*, (<http://rhcf.revues.org>).

trabajo aborda la emergencia de las instituciones estatales e intergubernamentales dedicadas a la promoción del turismo a principios del siglo XX. Constata que mientras aquéllas solían estar concebidas con fines nacionalistas antes de 1939, tras 1945 fraguaron los primeros esfuerzos importantes para poner el turismo al servicio de un proyecto amplio y multilateral de reconstrucción y desarrollo de la economía europea. En éste, como en anteriores trabajos para el caso español, Pack contribuye a poner de relieve el papel que este sector económico emergente, y de gran potencial, tuvo en procesos económicos de mayor envergadura, como fue el de la reconstrucción europea postbélica o, en España, el desarrollismo económico tras el Plan de estabilización y liberalización de 1957.

Garay y Cànoves se centran, por su parte, en uno de esos nuevos fenómenos turísticos que han surgido al calor de la Nueva Era del Turismo, como es el del turismo rural, que estudian para Cataluña. Lo hacen, primero, constatando que el turismo ha tenido en los últimos años un papel relevante en el desarrollo de muchos destinos rurales de nuestro país y engarzando, a continuación, esta difusión del turismo rural "genérico", tal y como hoy en día lo conocemos, con la experiencia histórica turística previa, en la que los espacios rurales fueron marco de múltiples manifestaciones relacionadas con el ocio y el viaje, cuya importancia en la historia del sector turístico no puede ser soslayada. De ahí que su trabajo plantee, por un lado, desde una perspectiva empírica, recuperar la memoria del rol de estos fenómenos de identidad básicamente rural en la historia del turismo y, por otro, desde una perspectiva más conceptual, demostrar la validez del uso conjunto de dos aproximaciones al desarrollo histórico del turismo, como la del Ciclo de Vida del Destino Turístico y la de la Teoría de la Regulación.

Finalmente, Ana Moreno cierra el monográfico con un artículo dedicado a las fuentes administrativas para el estudio del turismo en España durante el siglo XX, que parte de un presupuesto: la reflexión sobre las fuentes es consustancial al trabajo del historiador y, como no podía ser de otro modo, lo es igualmente en nuevas líneas historiográficas como ésta de la historia del turismo. Este trabajo demuestra que las fuentes estatales españolas son importantes, por la relevancia que la administración pública ha tenido en la gestación y desarrollo del turismo. Ana Moreno pone de manifiesto que los fondos documentales del Archivo General de la Administración del Estado son de consulta obligada, por abarcar una cronología muy amplia (desde 1928, cuando surgió la primera administración pública turística, hasta 1977, fecha de supresión del Ministerio de Información y Turismo), y por su riqueza y complejidad. Al estar directamente relacionadas con otros fondos no turísticos, estas fuentes permiten al historiador hacer algo más que una simple historia de la administración turística española. Este artículo, en consecuencia, es una útil aproximación a las posibilidades que ofrece el conjunto documental más importante para la historia del turismo español.

Estamos, por tanto, ante un monográfico de *TST* que contribuirá a que perfeccionemos el conocimiento de la evolución del turismo español y de su contribución al desarrollo socio-económico del país. Es obvio que aunque importantes los distintos temas abordados no agotan todos los posibles, y que queda mucho por hacer todavía en materia de estudios de historia económica y social del turismo en España. A modo de agenda de investigación

[25]

para un futuro, y sin ánimo de ser exhaustivos, debemos mencionar ciertos aspectos. En primer lugar tenemos la cuestión de las fuentes, y no sólo las cuantitativas, que nos permitan depurar los datos disponibles y ampliar los enfoques y temas a estudiar, como sugiere Ana Moreno en esta monografía. En materia de cifras, para la segunda mitad del siglo XX se ha avanzado mucho en los últimos años; no obstante, queda bastante recorrido para el siglo XIX, por más que las estadísticas sean escasas y el turismo apenas asome como actividad con potencial económico, como prueban las contribuciones que en este número efectúan Alonso, Barquín o Larrinaga. En este mismo sentido, cabe subrayar que son factibles, y merecen atención, los trabajos sobre inversión de capital y los primeros inversores en la industria turística española. A este respecto, los protocolos notariales pueden ser una buena fuente de datos, así como los registros de sociedades mercantiles e incluso determinadas fuentes fiscales, como las relacionadas con la contribución industrial y de comercio, el impuesto de utilidades o el de derechos reales y transmisión de bienes. En tercer lugar, cabe prestar atención a las relaciones entre el desarrollo de los medios de transporte asociados a la primera y a la segunda revolución industrial y el progreso del turismo en nuestro país, ya que constituye un campo de estudio que presumimos nos ha de deparar satisfactorios resultados, como demuestra el pionero artículo de Barquín que aquí presentamos.

En cuarto lugar, es necesario seguir indagando sobre el turismo de masas y su impacto en la economía española. Los estudios de Ana Moreno, Sasha D. Pack, Carmelo Pellejero o Rafael Vallejo ponen de manifiesto las posibilidades de profundizar en esta dirección²⁵, posibilidades entre las que hay que incluir los estudios sobre la repercusión medioambiental o la huella ecológica de las actividades turísticas, para los que ya tenemos algunos estudios con especial aplicación a las Islas Baleares²⁶. En quinto lugar, habría que insistir en las modalidades de turismo que se cobijan bajo la etiqueta de Nueva Era del Turismo, tratando de enlazar las nuevas fórmulas que hoy en día se están abriendo paso en el panorama turístico internacional con sus antecedentes más o lejanos, tal como sucede con el turismo balneario o el turismo de naturaleza. En este sentido, la aportación de Garay y Canoves resulta sumamente interesante. En sexto lugar, aún queda mucho recorrido en relación a la denominada “empresarialidad” y a su aplicación al turismo español. Los estudios existentes sobre este tema en la industria han dado valiosos resultados en los últimos años, por lo que pueden servir de modelo para los estudios históricos sobre el sector turístico y el de los servicios. Finalmente, la internacionalización de las empresas turísticas españolas acaecida en los últimos años ha de ser igualmente otro de los centros de interés en esta agenda investigadora. A este respecto debemos decir que algunos de estos temas están siendo abordados en el proyecto HAR2011-23214, financiado por el Ministerio de Economía, del que forman parte los coordinadores de este número y algunos de los autores que en él participan (Ana Moreno y Sasha D. Pack).

²⁵ Vallejo (en prensa).

²⁶ Pueden verse algunas referencias en Manera (2009) y Manera y Molina (2011).

Sólo nos queda añadir, para finalizar, nuestro más sincero agradecimiento al anterior director de TST, el Dr. Domingo Cuéllar, quien al final de la sesión del Congreso de Historia Económica de Carmona nos brindó la posibilidad de publicar este monográfico en la revista. Cuéllar fue un animador del mismo, al igual que el actual director, el Dr. Miguel Muñoz, y el profesor Rafael Barquín, quienes se han empleado a fondo para que esta monografía llegase a buen puerto. A ellos y a quienes escriben en la misma, gracias también por las facilidades que nos han dado para llevar a cabo nuestra labor de coordinación.

[27]

Bibliografía

- ALCAIDE, Ángel (1984), “La importancia de nuestra economía turística”, Situación, 1, pp. 26-49.
- ALCAIDE, Rafael (1999): “La introducción y el desarrollo del higienismo en España durante el siglo XIX. Precursores, continuadores y marco legal de un proyecto científico y social”, *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº50, 15-10-1999 (<http://www.ub.es/geocrit/sn-50.htm>).
- ALONSO ÁLVAREZ, Luis; LINDOSO TATO, Elvira y VILAR RODRÍGUEZ, Margarita (2011): *O lecer das augas. Historia dos balnearios de Galicia 1700-1936*, Editorial Galaxia, Vigo.
- ALONSO ÁLVAREZ, Luis; VILAR RODRÍGUEZ, Margarita; y LINDOSO TATO, Elvira (2012): *El agua bienhechora. El turismo termal en España 1700-1936*, Observatorio del Termalismo, Alhama de Granada.
- BAHAMONDE, Ángel y MARTÍNEZ, Jesús A. (1994): *Historia de España, siglo XIX*, Cátedra, Madrid.
- BARCIELA, Carlos; MANERA, Carles; MOLINA, Ramón; y VITTORIO, Antonio di (eds.) (2011): *La evolución de la industria turística en España e Italia*, Palma de Mallorca, Institut Balear d'Economia.
- BATTILANI, Patrizia (2001), *Vacanze di pochi, vacanze di tutti. L'evoluzione del turismo europeo*, Bologna, Il Mulino.
- BATTILANI, Patrizia (2011): “Il ruolo della cultura nel turismo balneare post-moderno: il caso di Rimini e della costa adriática”, en BARCIELA, C.; MANERA, C.; MOLINA, R. y DI VITTORIO, A. (eds.), *La evolución de la industria turística en España e Italia*, Palma de Mallorca, Institut Balear d'Economia, pp. 537-567.
- BAYÓN, Fernando (dir.) (1999): *50 años de turismo español: un análisis histórico y estructural*, Centro de Estudios Ramón Areces, Madrid.
- BOYER, Marc (2002): “El turismo en Europa, de la Edad Moderna al siglo XX”, *Historia Contemporánea*, 25, pp. 13-31.
- CORBIN, Alain (1993, ed. or. 1988): *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*, Mondadori, Barcelona.
- CORREYERO, Beatriz y CAL, Rosa (2008): *Turismo: la mayor propaganda de Estado. España desde los orígenes a 1951*, Editorial Visión Net, Madrid.
- DE TERÁN, Fernando (2009): *El pasado activo. Del uso interesado de la Historia para el entendimiento y la construcción de la ciudad*, Akal, Madrid.
- ESTEVE, Rafael y FUENTES, Rafael (2000): *Economía, historia e instituciones del turismo en España*, Pirámide, Madrid.

- FIGUEROLA, Manuel (1998): "Contribución de la actividad turística a la economía española", en V. BOTE (dir.), *La actividad turística española en 1997*, AECIT, Madrid, pp. 29-41.
- FIGUEROLA, Manuel (1999): "La transformación del turismo en un fenómeno de masas. La planificación indicativa (1950-1974)", en PELLEJERO, C. (dir.), *Historia de la Economía del Turismo en España*, Civitas, Madrid, pp. 77-134.
- JARRASSÉ, Dominique (2002): "La importancia del termalismo en el nacimiento y desarrollo del turismo en Europa en el siglo XIX", *Historia Contemporánea*, 25, pp. 33-49.
- GARAY, Luis A. y CÀNOVES, Gemma (2010): "Un análisis del desarrollo turístico en Cataluña a través del ciclo de evolución del destino turístico", *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 52, pp. 43-58.
- GARRIDO, Ana (2010): "El Patronato Nacional de Turismo (1928-1932). Balance económico de una política turística", *Investigaciones de Historia Económica*, 18, pp. 103-132.
- LARRINAGA, Carlos (2002): "El turismo en la España del siglo XIX", *Historia Contemporánea*, 25, pp.157-179.
- LARRINAGA, Carlos (2005): "A century of tourism in northern Spain, 1815-1914", en WALTON, J. K. (ed.), *Histories of Tourism*, Channel View Press, Clevedon (UK), pp. 88-103.
- MADRID, Juan Carlos de la (2011): *Aquellos maravillosos baños. Historia del turismo en Asturias 1840-1940*, Fundación Caja Rural de Asturias, Oviedo.
- MALUQUER DE MOTES, Jordi (2011): "El turismo, motor fundamental de la economía de Cataluña (1951-2010)", *Historia Contemporánea*, 42, pp. 347-402.
- MANERA, Carles (2009): "El creixement de l'economia turística a les Illes Balears, 1970-2008", *Recerques*, 58-59, pp. 151-192.
- MANERA, Carles y MOLINA, Ramón (2011): "Turismo de masas y modelo de crecimiento: la experiencia balear, 1970-2005", en BARCIELA, C.; MANERA, C.; MOLINA, R.; y VITTORIO, A. di (eds.): *La evolución de la industria turística en España e Italia*, Palma de Mallorca, Institut Balear d'Economia, pp. 9-42.
- MOLDOVEANU, Mihail (1999): *Ciudades termales en Europa*, Lunweg, Barcelona.
- MORENO GARRIDO, Ana (2007): *Historia del turismo en España en el siglo XX*, Síntesis, Madrid.
- PACK, Sasha (2009): *La invasión pacífica. Los turistas y la España de Franco*, Turner, Madrid.
- PELLEJERO, Carmelo (dir.) (1999): *Historia de la economía del turismo en España*, Editorial Civitas, Madrid.

[29]

- PELLEJERO, Carmelo (1998): "La actuación del Estado en materia turística durante la Dictadura de Primo de Rivera", *Revista de Historia Económica*, Año XX, 1, pp. 93-122.
- PONS, Anacllet (2001): "El turismo es un gran invento. Un breve repaso bibliográfico al mundo del viaje y del turismo desde la perspectiva de las ciencias sociales", *Ojos de Papel*. (<http://www.ojosdepapel.com/Index.aspx?article=1164>).
- SEGRETO, Luciano; MANERA, Carles and POHL, Manfred (Edit.): *Europe at the seaside. The economic history of mass tourism in the Mediterranean*, New York (etc.), Berghahn Books.
- TENA, Antonio (2005), "Sector exterior", en CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (coords.), *Estadísticas Históricas de España. Siglos XIX-XX*, Vol. 2, Fundación BBVA, Bilbao, pp. 573-644.
- URIELY, Natan (1997), "Theories of modern and postmodern tourism", *Annals of Tourism Research*, Volume 24, Issue 4, October 1997, pp. 982-985.
- URIELY, Natan (2005), "The tourist experience: Conceptual Developments", *Annals of Tourism Research*, Volume 32, Issue 1, January, 2005, pp.199-216.
- VALLEJO, Rafael (2002): "Economía e historia del turismo español del siglo XX", *Historia Contemporánea*, 25, pp. 203-232.
- VALLEJO, Rafael (2013): "Turismo y desarrollo económico en España durante el franquismo, 1939-1975", *Revista de la Historia de la Economía y de la Empresa*, 7, pp. 423-452.
- VALLEJO, Rafael (en prensa): "¿Bendición del cielo o plaga? El turismo en la España franquista", *Storia del Turismo. Annale*.
- WALTON, John K. & SMITH, J. (1996): "The first century of beach tourism in Spain: San Sebastián and the Playas del Norte" from the 1830s to the 1930th", in M. BARKE, M.; TOWNER J. & NEWTON, M. T. (eds.), *Tourism in Spain. Critical issues*, CAB International, Oxon (U.K.), pp. 35-61